



Energía: aspiraciones y realidades

Por

Jesús Reyes Heróles G.G.*

Gobernar resulta de confrontar cotidianamente la visión de quienes gobiernan con la dura realidad. De eso surge la personalidad de las administraciones. Esta transición de gobierno es un magnífico ejemplo de ese proceso iterativo entre aspiraciones y realidades, en especial en el sector energético. A sólo tres meses de la elección, los planteamientos en el sector se acercan a propuestas pertinentes y viables. Del rechazo absoluto y frontal a los elementos fundamentales de la reforma energética de Peña Nieto, ahora la nueva administración acomoda algunos, y modula sus planteamientos iniciales.

La semana pasada, el Presidente electo AMLO presentó un documento que, en lo general, resume la situación actual del sector. Presenta duras realidades. Durante esta década, la exploración de hidrocarburos fue muy limitada: la tasa de sustitución de reservas 1P se redujo de 77% en 2010 a 17.5% en 2017. Esto resultó de una reducción sustancial de la inversión en exploración, de 2.5 miles de millones de dólares (mmdd) en 2010, a 1.7 mmdd en 2018. Menos inversión, menos descubrimientos. En ese mismo periodo, la producción de petróleo disminuyó de 2.6 millones de

barriles diarios a un estimado de 1.8. De nuevo, la inversión de Pemex para desarrollo y producción se redujo de 17.3 mmdd a 6.6 mmdd este año. Menor inversión, menor producción, nada nuevo y nada sorprendente, pero sí muy lamentable.

Los resultados en refinación no son menos dramáticos. Mientras en 2010, México importaba petrolíferos por el equivalente a 35.6% de su demanda, para 2018 se estima que alcanzará 63.5%. El Sistema Nacional de Refinación está utilizado al 36% de su capacidad, pues durante lustros a Pemex no se le autorizaron los presupuestos mínimos necesarios para mantenimiento y mejoras de eficiencia. Sólo se invirtieron 2 mmdd por año de 2010 a 2017.

La crítica situación de Pemex encuentra una explicación central: la excesiva astringencia presupuestal impuesta por SHCP y por el Congreso durante la administración de EPN. Salvo en 2006 y 2012, los impuestos y derechos extraídos a la paraestatal superaron su “rendimiento antes de derechos e impuestos”, lo que arroja pérdidas que se acumulan. Esos recursos los requiere el precario erario público. Esta realidad financiera es la que explica que el país haya decidido eliminar la exclusividad a Pemex y permitir que empresas privadas participen en la explotación de los hidrocarburos de México. Eso justifica la reforma energética de EPN.



A pesar de sus críticas incesantes sobre dicha reforma, AMLO se reunió con la asociación de las empresas que ganaron 107 contratos en licitaciones. Contrario a lo que pudiera haberse esperado, planteó que dichos contratos serán revisados pero que, en la medida que se cumplieran sus compromisos de producción, serían respetados. Fue más allá, pues ofreció ayudar a simplificar trámites y facilitar sus operaciones, en la medida que cumplan sus compromisos de producir 280 miles de barriles diarios (mbd) en 2024, que el actual Secretario de Energía Pedro Joaquín C. determinó en 180 mbd para 2020, 430 mbd en 2024 y 816 mbd en 2030. Sin duda, una contribución significativa.

Simultáneamente, el Presidente electo ratificó su propósito de ubicar a Pemex y a la CFE en el centro del esfuerzo nacional para alcanzar una mayor producción y suministro durante su administración. Por tanto, ha planteado invertir 3,750 mdd del erario en Pemex, para exploración y producción, 3,000 mdd para rehabilitar refinerías, reconfigurar las tres refinerías faltantes (7,000 mdd por cada una), además de construir una nueva de 300 mbd en Tabasco, o sea, canalizar importantes recursos fiscales al fortalecimiento de la empresa petrolera nacional, un giro de 180 grados respecto a la estrategia previa: ahorcarla financieramente. Es un avance que AMLO haya iniciado este diálogo porque hay muchos asuntos a aclarar y afinar. La velocidad a la cual puede aumentar la producción

producto de las rondas es mejor de lo que la opinión pública reconoce, pues debe recordarse que sólo han transcurrido tres años desde que se adjudicó el primer contrato en septiembre de 2015.

En conjunto, ese intercambio de puntos de vista es un avance en la conformación de la política energética de la próxima administración. Quedan muchos aspectos por definir, pero el diálogo ya se inició. En los hechos, el objetivo de que Pemex produzca 2.5 millones de barriles diarios para 2024 es un desafío formidable, que requerirá gran capacidad para coordinar las acciones. Esperemos que Pemex sea capaz de lograrlo.

* Presidente de GEA Grupo de Economistas y Asociados / StructurA